

LA NACION

Diario independiente, fundado en 1946

Editorial

L.N. 21-5-87

El plan de "paz" sandinista

El vicepresidente del régimen sandinista, Sergio Ramírez Mercado, al concluir una gira por México a principios de esta semana, anunció que había definido con sus anfitriones, el presidente Miguel de la Madrid y el canciller Bernardo Sepúlveda, la posición conjunta que ambos gobiernos —el mexicano y el nicaragüense— sostendrán en la próxima reunión de mandatarios centroamericanos convocada para finales de junio en Esquipulas.

Según el funcionario sandinista, cuyas declaraciones reproducimos en nuestra edición del martes, tal postura común consiste en que cualquier solución al conflicto del istmo debe enmarcarse en las gestiones del Grupo de Contadora. Previamente, y como respuesta a la iniciativa de paz regional del presidente Oscar Arias, Nicaragua hizo saber que presentaría en Esquipulas su propio esquema.

Las manifestaciones de Ramírez Mercado, reiterativas de la línea oficial sandinista respecto a la propuesta del mandatario costarricense, ratifican de lleno los íntimos vínculos entre Managua y México, los cuales descalifican a este último país de cualquier tarea mediadora en la región. Si cuatro años de padrinazgo a los comandantes marxistas no constituyen causa suficiente para acabar con la nefasta ficción de Contadora, inspirada y jefada por el gobierno azteca, la alianza que abiertamente proclamó el vicepresidente sandinista, al menos obliga a México, por razones de elemental decoro, a apartarse de una función en la cual la imparcialidad y la objetividad son esenciales.

Sin embargo, más allá del viciado rol de México y, por ende, de Contadora, también resulta claro que los rectores comunistas de Managua no desean ningún arreglo político en menoscabo de sus designios totalitarios. Ante la propuesta del mandatario costarricense, orientada a generar una apertura pluralista en Nicaragua, la reacción sandinista ha sido tratar de sumergir esa iniciativa en Contadora, donde México se encargará de convertirla en tema de lánguidas e

interminables discusiones. Asimismo, el resultante proceso negociador les serviría de pretexto a los adversarios de la Administración Reagan para tratar de detener el apoyo norteamericano a la resistencia democrática nicaragüense. Como desenlace de esta trama, el régimen de Managua anhela un arreglo bilateral con Estados Unidos, similar al que selló el destino de Cuba: obviar la liberalización interna de Nicaragua a cambio de las falsas promesas sandinistas de no subvertir a las democracias vecinas.

Desde luego que el Plan Arias requiere de importantes enmiendas y ampliaciones, especialmente en el área de seguridad, como las que con toda justificación han sugerido los gobiernos democráticos involucrados. Así, por ejemplo, El Salvador y Honduras han externado inquietudes en torno a ciertos aspectos de la asistencia militar externa, de una amnistía y los mecanismos de verificación previstos. Por su parte, el Presidente norteamericano, Ronald Reagan, en un discurso pronunciado el 3 de mayo, afirmó respecto al Plan Arias que Estados Unidos "apoya su objetivo general", pero "tiene algunas preocupaciones que deben ser resueltas, particularmente sobre la secuencia de su ejecución". Estas observaciones de naciones aliadas de Costa Rica tienden a reforzar los elementos centrales de la propuesta, la cual enfatiza la democracia como meta fundamental y única vía para alcanzar la paz con libertad en Centroamérica.

Muy distintos, empero, son los móviles del sandinismo, máxime en los momentos actuales, cuando la intensificación y mayor eficacia de las acciones militares rebeldes introducen cambios, quizás decisivos, en el contexto interno nicaragüense. Frenar el ímpetu libertador insurgente con la complicidad de Contadora, es hoy, al igual que ayer, el propósito de las andanzas internacionales de Managua. Por ello, el plan diplomático sandinista no pasa de ser un ardid para seguir ganando tiempo y consolidar en Nicaragua la única "paz" que conciben los comunistas: la de la mordaza, las prisiones y los cementerios.